

## LA POESÍA EN NUESTROS DÍAS 2

### Resultados de una encuesta

*Continuamos en este apartado con la publicación —iniciada en el número anterior— de las respuestas recibidas a la encuesta promovida por El poeta y su trabajo acerca de los problemas de la poesía en nuestros días. Confiamos en ofrecer a nuestros lectores entregas semejantes en los próximos números. En esta ocasión manifiestan su punto de vista tres poetas jóvenes de lengua española —Javier Barreiro Cavestany, Jorge Fernández Granados y Silvio Mattoni— a quienes agradecemos su interés en nuestras preguntas. En atención a los lectores, reproducimos una vez más la totalidad del cuestionario enviado.*

1. Si dejamos de lado el problema de la calidad de las obras, es indudable que existe una marcada diferencia entre la literatura española contemporánea y la que se escribe en la América Hispánica, entre la literatura norteamericana y la literatura inglesa y entre la del Brasil y la de Portugal. ¿A qué atribuye usted estas diferencias?

2. ¿En qué medida la poesía que se escribe hoy en día es todavía deudora de los logros de las vanguardias del siglo XX?

3. ¿Considera usted que la voluntad es un elemento decisivo en la elaboración de una obra poética o ésta es más bien el resultado de una confluencia de factores en su mayor parte ajenos a la voluntad?

4. Una herencia de la poesía del siglo XIX y principios del siglo XX fue la posición crítica del poeta frente al mundo. Esta posición crítica con respecto a lo político, lo moral, lo religioso, lo filosófico, lo científico, ¿cómo la vive y ejerce el poeta contemporáneo?

5. ¿Existe alguna forma de saber que uno se encuentra en presencia de un auténtico poema?

6. ¿Cuáles piensa usted que sean los medios idóneos para dar a conocer la poesía en nuestros días?

7. ¿Considera usted que la poesía se encuentra actualmente amenazada? ¿Qué estrategias de resistencia o supervivencia le parecen practicables?

8. ¿Cuál debe ser la actitud del poeta ante una sociedad que intenta homogeneizar la experiencia de los hombres?
9. ¿Qué importancia le atribuye usted a la reflexión sobre el trabajo poético?
10. ¿Para qué la poesía hoy en día?
11. ¿Vislumbra usted la posibilidad de que en adelante la poesía se integre más abierta y libremente a los espacios sociales y abandone su posición de resistencia y marginalidad? ¿O bien esa condición marginal forma parte de la naturaleza de la poesía?
12. ¿Implica algún riesgo para la poesía la profesionalización del poeta?
13. ¿Vivimos, desde su punto de vista, en una época propicia a la experimentación poética?
14. ¿Qué características debe tener una buena traducción poética?
15. ¿Puede la poesía producir transformaciones en el ámbito de la conciencia y de la sociedad?
16. ¿Cuáles son, a su entender, las relaciones entre la poesía y el cuerpo general del lenguaje? ¿Cree usted que el poeta tiene alguna responsabilidad en particular dentro del mundo lingüístico del que forma parte?
17. ¿Puede decirse que en las últimas décadas han aparecido formas de escritura poética que cuestionen aquellas que han sido predominantes a lo largo del siglo XX?



*Sin título*, 2003, dibujo tinta china

## JAVIER BARREIRO CAVESTANY

1. No suscribo esa distinción tan unívoca entre poesía europea y americana, en sus variantes hispanas, lusitanas y anglosajonas; además de cuestionar el principio de la pregunta: “Si dejamos de lado el problema de la calidad de las obras...” ¡Como si el problema de la identidad lingüística fuese separable de la calidad de la obra!

Me pregunto qué tanto más “americano” es Eliot frente al “inglés” Auden. Por no hablar de lo “ibérico” en Paz o Neruda, y viceversa, de la influencia “americana” en Lorca o Cernuda. Por otra parte, y pese a cierta comunidad lingüística americana, desconfío de esa simplificación llamada América Latina (europea ya desde el nombre, y que el “club” de los intelectuales latinoamericanos se empeña en refrendar y propagar). Prefiero pensar en, al menos, cinco grandes territorios culturales y antropológicos, con muchos vínculos pero muy diversos entre sí: México y sus zonas de influencia; el Caribe; el mundo andino; el Cono Sur; Brasil, que es, a su vez, un continente a desglosar.

Así como no comparto la idea de Octavio Paz acerca de la unidad de la lengua española, y aunque la posible

unidad “exógena” de lo americano se haya plasmado (literariamente) con una actitud, frente a la historia y a la tradición, distinta respecto a la peninsular, también es muy distinta entre un territorio y otro. Es probable que muchos poetas latinoamericanos hayan leído tanto a los místicos españoles, a Góngora y a Quevedo, como —ante la pobreza de la poesía española de los siglos XVIII y XIX— a los románticos alemanes y a los simbolistas franceses, y en el siglo XX la influencia de la poesía de lengua inglesa y del surrealismo francés resultan determinantes en ciertos países de América, cosa que no creo haya ocurrido en España. Eso generó una expresión acaso más abierta, con un código distinto, pero no tan homogéneo como para hablar de América vs. España. Analizar el fenómeno en profundidad requeriría de un espacio del que no disponemos aquí.

2. Pienso que es totalmente deudora. Ciertos poetas han radicalizado los hallazgos y las posturas de aquellos precursores, pero no veo que haya habido una ruptura equivalente a la que se dio entonces. En América Latina, la única excepción podría ser la poesía

concreta brasileña que, retomando la actitud de cierta vertiente anglosajona (de Pound a e.e.cummings), plantea una renovación expresiva ligada a temáticas y conflictos contemporáneos.

Sin embargo, la pregunta plantea una reflexión necesaria: ¿qué poesía deberíamos estar escribiendo hoy para responder a los conflictos de nuestro tiempo? No me refiero a un decálogo programático, sino a la prefiguración de un lenguaje que refleje la evolución histórica y de una sensibilidad capaz de asumir críticamente el momento histórico, sus síntomas y sus corrientes profundas.

3. Creo que es una fusión de ambas cosas: voluntad y confluencia de factores ajenos a la misma, como la tradición, la circunstancia personal e histórica, esa indispensable “inconsciencia” por parte de quien escribe para sumergirse en las profundidades de su experiencia, de donde surge la “verdad” de todo lenguaje poético. Pero planteado así, me parece un falso problema. Como la ambivalencia cristiana entre providencia y libre albedrío. A no ser que uno quiera perderse en una suerte de “jansenismo poético”.

4. Esa postura crítica es ciertamente minoritaria (fenómeno no exclusivo de nuestra época), si hablamos de una mirada cuestionadora de los saberes y

poderes establecidos desde la poesía misma. Creo que la tarea central del quehacer poético es develar los pliegues secretos de la evidencia, no como tema o anécdota, sino como denuncia de los conflictos y contradicciones que nos constituyen. Por eso, junto a la lucidez para distinguir lo esencial de lo superfluo, podemos exigirle al poeta un mínimo de honestidad y de rigor frente a las experiencias que aborda, en las antípodas de un lenguaje enamorado de sí mismo. Que se trate de la ciencia o de la economía, del lenguaje o de los sentimientos, cambia poco: se trata siempre del poder. Y la defensa de una ética “acrática”, al no sustraerse a las encrucijadas del ser, conlleva la reivindicación de un espacio de pasionalidad amoral. Rescatar una gota de agua en el torbellino que amenaza engullirnos debería ser el cometido de la poesía: algo más que un acto de resistencia y algo menos que una promesa rentadora. Aunque hoy la poesía vaya, a menudo, a remolque de la historia y muchos de sus representantes nos defrauden, hay una corriente subterránea que persiste y se renueva. Me parece innecesario hacer el listado de nombres y obras, ya que para justificarse, requeriría de argumentaciones precisas.

Vallejo, a quien considero el mayor poeta de lengua española del siglo XX, es también uno de los mejores

ejemplos de esa actitud, a la que puede aplicarse la frase de Mandelstam: "Con el poder no he tenido mas que relaciones pueriles."

5. "Un poema es bueno mientras se sabe de quién es", decía Karl Kraus. Lo cual supone distinguir entre el yo poético y el yo narcisista de quien cree que sinónimo de poesía es la exhibición en verso del propio ego. El aforismo de Kraus plantea el problema ético en su doble vertiente: el de la responsabilidad del autor ante el lenguaje que da cuerpo a su mirada "personal" y el de la necesidad profunda que dicta un poema, la cual trasciende la subjetividad de quien lo genera. Son dos caras del mismo fenómeno; condiciones esenciales para su validez y originalidad. Si las valoraciones parten, en cambio, del "efecto" de la máquina literaria para llegar a presuntas intenciones y significados, seguiremos siendo víctimas del esteticismo metafísico.

6. No los hay, si hablamos de recetas. Sigue habiendo una sociedad que difunde la poesía, la misma desde hace dos o tres siglos (revistas, pequeñas editoriales, lecturas y presentaciones públicas), pero que es, a su vez, bastante ambigua: entre la buena fe de las capillas de adeptos y el anacronismo. Tiendo a pensar que la poesía viva

está cada vez más fuera del establishment literario: en el rock y otros géneros de música experimental, en ciertas formas de performance ligadas a la oralidad y al cuerpo, al video... aunque su calidad verbal sea, a menudo, poco rigurosa y aproximativa. En suma, creo que si la poesía —acaso aliándose con las tecnologías, con otros lenguajes y contextos— no recupera su matriz ritual, seguirá condenada (aunque esto no la invalide) a estar al margen de la cultura de nuestro tiempo.

7. La poesía está amenazada desde hace siglos. Y más claramente desde la mitad del siglo XIX. Fundamentalmente por dos motivos. Todo en la modernidad conspira contra una visión poética del mundo (antes que contra su lenguaje): la aceleración de los procesos económicos y sociales, la mercantilización de la vida, la fragmentación y homologación de los códigos expresivos, la confusión entre información y cultura, entre opinión y pensamiento, la misma noción de gusto, la función decorativa asignada por el poder a la estética... Entonces, no sé si como reacción o consecuencia, el lenguaje de la poesía se fue encerrando en un código que trata de dar cuenta de la complejidad de ese drama. Esto ha alejado a la poesía de lo que Mallarmé llamaba, con deses-

perada lucidez: “el lenguaje de la tribu”. La poesía se margina de la tribu (el mismo Mallarmé contribuyó a ello en gran medida) y, a su vez, la tribu no sabe qué hacer con la poesía, porque no la reconoce y, sobre todo, porque, aparentemente, no la necesita. Si la poesía debe ser el termómetro de una época, la forma más condensada e inmediata de comunicar con nuestros semejantes, cabría preguntarse a qué pulsiones responden fenómenos como los deportes de masas, el rock, los *raves* rociados de pastillas, el retorno de religiosidades espurias, de la astrología... y qué relación tienen con la marginalidad de la poesía y, agregó, del teatro (dos lenguajes que hasta hace pocos siglos eran casi inseparables).

8. La respuesta a esta pregunta está implícita en las tres anteriores. El poeta ha perdido su función o se ha perdido en una función que ya no le corresponde: ni vate ni sacerdote, o peor aún, Poeta (con P mayúscula), como alguien sacralizado por un poder que le confiere el papel de nuevo bufón al que Pasolini dedicara un memorable poema. Si el poeta quiere volver a tener un lugar, debería recuperar su papel de trovador o *griot*, alejado de los reflectores del poder y del éxito, reinventando una ritualidad a contrapelo de la diversión espectacular;

una experiencia que fusione las instancias primarias (atemporales) del ser con las encrucijadas del momento histórico.

9. La reflexión sobre la poesía es importante si no es entendida como una “explicación” de sus motivos y significados, sino cuando amplía y da cuenta de la complejidad de su acción. Es decir, no como deconstrucción de sus mecanismos sino como itinerario para un acercamiento complementario a la experiencia poética. Sin caer en la mistificación del poeta como una especie de sonámbulo genial, quien es demasiado consciente de las implicaciones de su lenguaje me despierta ciertas sospechas.

10. Creo que ya está contestado. Podría agregar que, fuera de ciertas intuiciones, no tengo la menor idea. Es como preguntar: ¿para qué vivir o para qué el amor? Son experiencias que se responden a sí mismas por el mero hecho de que ocurren. La vida no tiene el más mínimo sentido, somos nosotros que necesitamos darle uno para no angustiarnos.

11. Las respuestas 6 y 7 abordan, en lo esencial, esta pregunta.

12. El poeta es por naturaleza la negación de la profesionalidad, aunque su

tarea requiera del máximo rigor. ¿Qué es ser un profesional? Un invento de nuestro tiempo; una versión presuntuosa de lo que fueron siempre los oficios. Pero el manager o el tecnócrata (a los que se ha ido sumando el intelectual “orgánico” institucionalizado) no quieren ser confundidos con un zapatero o un carpintero —aunque a menudo no tengan ni un décimo de sus competencias—, porque eso no les permitiría justificar sus sueldos, su poder y su estatus. La diferencia es que el artesano responde por la calidad de su producto y, sin tantos aires, se somete al juicio implacable de su cliente, mientras que el profesional, a no ser que dependa de los resultados electorales o del balance de la empresa, atribuye sus fracasos a factores inescrutables o a la ignorancia de su audiencia. A contracorriente de esa mercadotecnia que rige también el mundo del arte, prefiero reivindicar el *dilettantismo* de Leonardo da Vinci, quien así se autodenominaba, es decir, alguien que hace las cosas por deleite. Y no creo que fuese, precisamente, inferior a ningún “profesional” ni que careciera de esa ética que hoy brilla por su ausencia entre dicha categoría.

13. Potencialmente, sí, de forma absoluta. Aunque, claro, habría que entenderse acerca del término. Si lo vemos como pura búsqueda formal efectista,

sería apenas una manera de alimentar el equívoco postulado posmoderno del vale todo. Sin renunciar a su extraordinaria tradición, como dije antes, la poesía tiene que estar dispuesta a cuestionarla y abrirse a otras formas de fruición, es decir, a otros lectores-espectadores.

14. Esta pregunta es un problema dentro del problema. Ya el original poético es, a su manera, una traducción. Walter Benjamin y, más recientemente, George Steiner han dado algunas claves sobre el asunto, que nos permitirían rascarnos la cabeza un rato largo. En lo que hace a mi prolongado trato con el tema, traducir es la mejor forma de leer un poema, de develar los múltiples estratos de su forma-sentido y de sentir que uno dialoga con y, transversalmente, *es* (aunque sólo sea por unos versos) Baudelaire o Dylan Thomas. En suma, de revivir una mirada a través del lenguaje. Porque la poesía es ante todo eso: una manera de ver y sentir las cosas, y nuestro lugar en ellas. La diferencia con la traducción es que el original impone una serie de coordenadas a las que debemos atenernos. De antemano sabemos que nuestro trabajo será un fracaso, porque ignoramos el impulso original y no tenemos la facultad para dirigirlo, así como ciertas equivalencias rítmicas, fonéti-



cas y hasta semánticas entre dos idiomas resultan estructuralmente imposibles. Pero esa condición, que requiere tanto rigor y humildad como audacia y desparpajo (en esto tiene algo de gesto amoroso), acaso permita encontrar un tesoro para compartir. Ese es nuestro premio... cuando lo hay.

15. A nivel intuitivo, la respuesta es: sí, pero no de forma inmediata o mecánica, ni masiva, como la economía o la política. La poesía opera en otras zonas del ser, con ritmos y modalidades imprevisibles. Se suele creer que la poesía sirve para decir verdades de manera "bonita". Diría que la verdadera poesía, como toda forma de arte y pensamiento profundos, provoca una mezcla de identificación y asombro: lo familiar se vuelve sorprendente y viceversa. A través de la experiencia de otro, descubrimos un lado oculto de nosotros y nos sentimos menos solos. En ese proceso, la belleza juega un papel decisivo, porque hasta cuando revela una realidad trágica, escandalosa incluso, nos reconcilia con la vida a través de una armonía de la que somos parte.

16. Me cuento entre quienes piensan que palabras como poesía y poeta, de tan contaminadas que están, habría que abolirlas. Si alguna rara vez he dicho que soy un poeta o que lo que es-

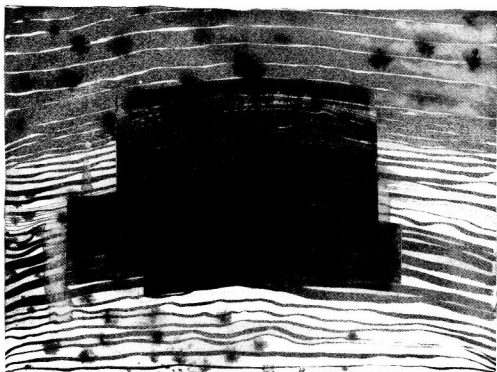
cribo es poesía, pues me retracto y lo atribuyo a una vanidad circunstancial. Autodenominarse poeta porque uno escribe poemas o por el hecho de escribirlos decretar que eso es poesía, me parece un equívoco lamentable. Esos juicios están en manos del lector, no del artífice.

Quien está habitado por el lenguaje o la mirada de la poesía no puede ejercerla impunemente. Su responsabilidad es doble: por un lado, la precisión y el rigor necesarios para dar cuenta de su experiencia (individual y colectiva) con la máxima fidelidad y, por otro, reflejar críticamente el lenguaje del propio tiempo. Pienso que cualquier poética que no dé cuenta de estas dos instancias corre el riesgo de resultar un mero decorado, ya sea intimista o mundano.

El lenguaje poético suele ser visto como una anomalía respecto al lenguaje corriente, el cual, por cierto, está plagado de poesía involuntaria. Mediante la condensación lúcida del habla y de los síntomas que ésta manifiesta, la poesía restituye al lenguaje su sentido, más allá de la función comunicativa. Aunque la mayoría de los adultos se esfuerce penosamente en demostrar lo contrario, todos hemos sido niños, hemos estado enamorados y soñamos cada noche; esto debería dar una idea simple de qué es "poesía" (claro que su ejercicio cons-

ciente implica una actitud crítica de la que carecen el niño, el enamorado o el soñador). Otro ejemplo es el "zapping". Aunque con la basura televisiva sea difícil hacer un buen poema, es evidente que nuestra mente funciona más bien así y no con "sujeto-verbo-predicado". La prosa es una traducción de nuestra percepción del mundo mucho más artificial que la poesía, e irrumpe por obra de la función normalizadora del poder. Cómo

se enseña el lenguaje en la escuela (y cómo se reproduce esa ideología a través de los canales mediáticos) es el principal vehículo de esa devastación mental antes que lingüística. Por no hablar de cómo se enseña (y se destruye) la poesía en dicha institución. Los poetas en prosa son sobrevivientes de ese naufragio escolar. Los que persisten en el verso, por alguna razón misteriosa, se ve que salieron indemnes de sus garras.



*Sin título*, 2003, collage y tinta china

## JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

1. No sé qué tanto sea una cuestión América vs. Europa, pero de algún modo es cierto, la literatura de América en general es más lúdica, irreverente y anticonvencional que la europea.

2. De las vanguardias del siglo XX y de toda la historia de la literatura: los lenguajes del arte son acumulativos a la vez que bifurcativos. Nadie puede escribir un poema hoy —aunque fuera un poema fundacional en una lengua indígena— en un estado de inocencia o ahistoricidad, como si todo lo hecho (la tradición, lejana o inmediata) no existiera. Estamos condenados a ser viejos para ser originales.

3. La voluntad, definitivamente en mi concepto, es inseparable de la escritura poética. No es poeta quien tiene cualidades para serlo, sino quien tiene cualidades y *decide* hacer una obra. Hay que ampliar, no obstante, para entendernos bien el concepto de *voluntad*. No es simplemente el sentarse frente a una hoja de papel o computadora. El poema se escribe viviendo, participando, aprendiendo y leyendo mucho a otros poetas. El momento de la redacción propiamente es sólo una consecuencia de un proceso que co-

menzó quizá desde los primeros años de la vida. Y no hay que olvidar que lo involuntario es también, a veces, una estrategia de la voluntad.

4. Creo que el poeta sigue actuando, más o menos igual de participativamente, en los asuntos decisivos de su tiempo. Lo que ha cambiado creo es el lugar que ocupa la opinión del poeta en su sociedad. Su lugar es cada vez más el de un especialista, el de un profesional de su materia. Pasaron los tiempos en que el poeta debía ser sabio sobre cualquier tema y además una autoridad moral frente a sus congéneres.

5. Yo creo que sí. Pero como dice Borges acerca del tiempo: “Sé lo que es; lo que no puedo es definirlo.”

6. El libro sigue siendo esencial. De lo que no estoy seguro es que el libro aún sea de papel. La pantalla, el internet, el correo electrónico han acelerado (pero no desplazado) nuestro concepto de “experiencia poética”. Vértigo. Los medios de comunicación en general son multiplicadores de nosotros mismos. No nos cambian, nos amplifican. Por eso la poesía vuelve a

aparecer en la era digital, adaptada y representada con otros formatos, pero no deja de estar presente como porcentaje constante del ¿lenguaje? ¿conciencia? ¿condición humana? ¿espíritu?

7. No creo que haya amenaza alguna, y, en todo caso, está amenazada sobre todo por quienes la practican. El juego ancestral de significados del lenguaje humano es inagotable y la belleza se defiende sola.

8. experiencia = individualidad  
individualidad = camino  
camino = poética  
poética = experiencia no oída de la individualidad del lenguaje

9. Bastante. Pero no hay que engañarnos en cuanto a la importancia de la enunciación (anunciación) de la poética. Todo buen poeta ha reflexionado mucho sobre su oficio, pero no todos arman un cuerpo ensayístico particularmente esclarecedor sobre él. Creo que si bien el poeta es un agudo pensador del lenguaje, es el ensayista el mejor dotado para conferir a un discurso teórico los alcances de un particular hecho artístico. Ahora bien, el gran poeta y el brillante ensayista, nos lo demuestra la historia, pueden darse en el mismo individuo.

10. Para lo mismo de siempre: para “llenar las palabras de significado” (Pound).

11. La vieja antítesis entre la intimidad y el ágora, entre el poeta que “por una vez ha sido como los dioses y para quien más no hace falta” (Hölderlin) y la utopía que pretende que “la poesía debe ser hecha por todos” (Breton) ya hace tiempo que es inoperante. La poesía siempre ha existido o nunca existirá. Todo parte de un falso problema: el número no es igual al significado. Poco de mucho no es lo mismo que mucho de poco. Nunca mediremos estadísticamente la importancia de la poesía en una sociedad porque sencillamente *no aparece*. En todo caso yo creo, con Cardoza y Aragón, que “la poesía que sirve es la que no busca servir”.

12. Ventajas y desventajas. Por un lado, dedicarse profesionalmente a la poesía es utópico. No es una profesión. El poeta es un individuo común y corriente con una característica no tan común y corriente: produce versos con más o menos facilidad. Los produce espontáneamente al contacto con la realidad como otros producen bromas, teorías o negocios. La poesía para él no es más que experiencia sintetizada en lenguaje. Pero no es una producción sistemática ni predecible,

de manera que pensar en hacer una profesión de algo tan eventual, personal y gratuito, para la mayor parte de los poetas, es ridículo. Ahora bien, si a ese individuo que produce poemas se le dan las mejores condiciones posibles de tiempo y espacio para escribir (una buena plaza académica, una beca, un puesto diplomático, etc.) seguramente hará más de lo que haría en condiciones adversas.

13. Sí, eso creo. Nunca antes había habido, técnica y tecnológicamente, los recursos con que cuenta hoy cualquier poeta, si es verdaderamente creativo y aventurado para expresarse.

14. Me basta con una: lograr recrear o, mejor dicho, *interpretar* en una lengua lo que ha sucedido en otra.

15. En el ámbito de la conciencia individual, sí. En cuanto a lo social es más difícil, o en todo caso se trata de una transformación muy lenta y sutil, pero igual actúa. Finalmente una sociedad no es más que la suma de sus

individuos (vivos y muertos); así que si estos poco a poco van cambiando la sociedad también lo hace. Sin embargo, no hay que pedirle peras al olmo. El lugar de la poesía en las transformaciones sociales es semejante al de la filosofía y mucho menor que el de la religión, la ciencia y la economía.

16. Para una lengua la poesía es su gran laboratorio. De ella pueden surgir fusiones atómicas, especies híbridas, nuevos materiales con propiedades desconocidas o monstruosos clones.

17. No en lo esencial. Prácticamente todas las poéticas en práctica en la actualidad son remociones o extensiones de lo sucedido en los últimos 150 años. Lo más interesante para mí no es tanto que aparezca algo verdaderamente nuevo, sino observar cómo en las generaciones emergentes se da un fenómeno de crítica retrospectiva de la tradición a través de la selección de su canon literario, donde ciertas figuras aparentemente marginales adquieren un lugar creciente y central.

## SILVIO MATTONI

1. A los mismos motivos o mitos que explican las diferencias históricas: al hecho de que nosotros tuvimos que venir, ellos siempre estuvieron allá. Aprendemos latín como si fuera chino.

2. La poesía deudora tal vez no sea la que se escribe hoy. La única forma de lo actual, creo, es la recuperación de todo el pasado, al mismo tiempo. Catulo, Apollinaire, Calímaco o Nicanor Parra, son contemporáneos a la hora de escribir.

3. La voluntad existe, al menos como anhelo de lo que a uno le falta. Pero lo involuntario no deja de ser ese punto central, opaco, que interrogamos cada vez que un verso sale solo. En lugar de pensarlo negativamente, los griegos le dieron nombre, y sexo femenino: musa.

4. Quizás sólo como "acción restringida", en términos de Mallarmé, oponiendo una palabra que suena o resuena a todo ese reportaje universal moralizante. Pero es como imaginar que el canto persistente de un grillo termine por asordinar un ejército de turbinas a reacción. Sin embargo, desde el punto de vista del lenguaje, que

todos hablan, la única acción positiva es un poema. Cuando se comprometen en la crítica social, los poetas pueden dar terribles espectáculos, albatros baudelaireanos, y no valen más que cualquier ciudadano, o prisionero.

5. Haber querido escribirlo, en otra vida. Ver en él toda la vida y la muerte que nos toca.

6. Libros, revistas, internet. Pero la poesía es un mensaje que, aun sin medios, siempre llega a destino, por más que para encontrar a su interlocutor tenga que recorrer una distancia y un tiempo tan grandes como los que demora la luz de una estrella en alcanzar a otra.

7. Quizás menos que en otras épocas. La mejor estrategia sería escribir, y es también prueba de supervivencia.

8. Aunque no lo pretenda, un poeta, o sea alguien que hace una operación intransitiva con la lengua, excediendo el sentido común para que brille lo único que morirá con un rostro irreplicable, siempre será heterogéneo. Pero cualquiera que vive y muere en el fondo, es irreductible a la homoge-

neización. Claro que podemos temer campos de concentración que planifican la eliminación de toda heterogeneidad. Ojalá que un dios, que a cada momento está naciendo, nos deje el margen necesario hasta que termine el oscuro túnel, para todos.

9. El gesto poético, que quizás no deba llamarse propiamente trabajo, marca ya un grado máximo de reflexión. En mi caso, pienso y escribo ensayos a la espera de poemas venideros y también para explicarme las incidencias inesperadas de los que traté de escribir. A veces, incluso leyendo, en la prosa reflexiva surge más poesía que en las obsesiones rítmicas del verso.

10. Para darse a uno mismo las palabras necesarias, y a los otros, que no cometen la vanidad de firmar, esas entonaciones que realizan en silencio. Para que la gratitud encuentre un teatro sobre el viento armado y no todo sea estrépito de producción en serie. Dicen que un buen poema le resta una parcela al dominio de lo que hace daño.

11. Repito: quizás hoy ese margen sea más amplio que en otros tiempos. La poesía es hecha por todos, pero no todos lo saben: por esa línea movible puede amplificarse infinitamente el margen, cada vez que alguien recuerda

la poesía que hizo y olvidó pero lo constituye.

12. Si por "profesionalización del poeta" se entiende el cúmulo de tareas que debe realizar para subsistir, no creo que haya riesgo. El oro de Mecenas no se oxidó en las manos del epicúreo Horacio.

13. Quizás sí. Pero muy pocas épocas opusieron obstáculos fuertes a la novedad, que además aumenta su caudal y su potencia cuando le ponen diques. Sólo que ahora el dique y la inundación se eligen, a medias.

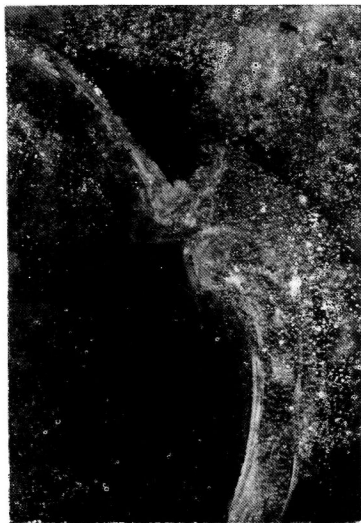
14. Parecer un buen poema, transmitir esa epifanía de otro idioma en el propio de modo que se pueda vislumbrar la lengua única, anterior a Babel y persistente dentro de la misma arbitrariedad de cada lengua particular.

15. Vivimos en esa tenue revolución de las costumbres que inventaron otros poetas. Escribir quiere decir que no estamos a gusto en ese mundo de metáforas usadas. "Quisiera ser otro", es la primera frase de la metamorfosis general.

16. Ya he respondido, creo, a la primera parte. Y la responsabilidad del poeta está en la fidelidad al mundo absoluto que le toca, tanto en el len-

guaje como en eso que no cabe en palabras. Cito al poeta Arturo Carrera: "la poesía no es el único bien que hay en el mundo".

17. Puede decirse. Pero, ¿hubo formas realmente predominantes en ese siglo? El presente se ríe de lo moderno con chistes modernistas.



*Coyunturas*, 2002, monotipia